

Vigésimo cuarto domingo durante el año, ciclo B

12 de septiembre de 2021,
Mario Michiaki Yamanouchi,
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas,

En el evangelio de hoy, Jesús nos vuelve a hacer la pregunta que les hizo a sus discípulos para hacer tomar conciencia de a quién lo estaba siguiendo, dejando su trabajo incluso a su familia. Jesús les preguntó primero : “¿Quién dice la gente que soy yo? Y ellos le respondieron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas”. Y luego, la pregunta más importante : “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Y todos sabemos la respuesta que dió Pedro : “Tú eres el Cristo” (Marcos 8.27-29).

Revisando mi vida que ya llevo, gracias a Dios, 65 años. Varias veces, al año, he leído este pasaje y he leído explicaciones de biblistas sobre este pasaje, y yo mismo hice muchos comentarios sobre esta pregunta de Jesús, tanto en las homilías como en los estudios de la Biblia que me ha tocado dar. Pero, cada vez que vuelvo a leer este pasaje, una y otra vez, vuelvo a contestar esta pregunta. Es algo extraño, pues nunca me he cansado de responder. Es como si fuera mi confesión de fe que debo hacer permanentemente.

Por eso, vuelvo de nuevo, hoy a compartirles mi meditación sobre este pasaje. Les pido que cada uno de ustedes, que le respondan a Jesús como nuestra permanente confesión de fe y renovar el seguimiento de Jesús hoy, en medio de la tribulación que seguimos viviendo en medio de la pandemia del coronavirus y de los acontecimientos que están sucediendo en nuestro planeta tierra : grandes inundaciones, guerras, desplazamiento de cientos de miles de personas, etc.

Evangelio: san Marcos 8.27-35: ¿A qué Jesús le seguimos? La confesión de Pedro

Seguramente han escuchado varias veces el relato del episodio de Cesarea de Filipo conocido como “**la confesión de Pedro**” y “*el primer anuncio de la pasión*” de parte de Jesús. Hoy se ha leído la versión según san Marcos (8.27-35), pero este episodio aparece también relatado en los evangelios Mateo(16.13-25) y Lucas (9.18-24) con algunas variantes. Quiere decir que entre los primeros cristianos tuvo mucho impacto este hecho y cuando se reunían para rezar, releían con frecuencia este pasaje del evangelio. Yo diría que era una experiencia fundante de la fe como cristiano de todos los tiempos, es decir, si no contesto a esta pregunta que Jesús también me hace a mí, no puedo ser su discípulo.

El grupo de discípulos más cercano a Jesús, ya habían pasado bastante tiempo siguiendo a Jesús como su maestro. Por ejemplo, tienen ya grabadas en su memoria, las enseñanzas de las parábolas, pero sobre todo los milagros de curaciones y expulsiones de demonios que Jesús fue realizando delante de sus ojos. También habrán quedado muy grabadas el momento cuando Jesús hizo la multiplicación de los panes para cinco mil hombres, de haberlo visto caminar sobre las aguas y de haber calmado la tempestad en medio del lago de Galilea, etc.

Sus discípulos ya tienen experiencia de quién y cómo es Jesús, su maestro. Y por él han dejado su trabajo y hasta su familia para seguirlo en su camino, comiendo, durmiendo, rezando, conversando con él. Es sin duda, un maestro maravilloso, alguien no común que les atrae y les ha cambiado sus vidas. A la vez, Jesús, conociendo ya suficientemente a ellos, mientras va de camino a las aldeas de Cesarea de Filipo, se dirige a ellos para preguntarles algo muy importante: “**Y, ustedes, ¿quién dicen que soy yo?**” (Marcos 8,29).

En nombre de todos, Pedro le contesta sin dudar : **“Tú eres el Mesías”**. Y con esta respuesta pareciera que ya estaba todo claro y entendido de que Jesús es el Mesías enviado por Dios, y ellos lo estaban siguiendo para ser sus colaboradores más cercanos.

Pero Jesús sabe que la cosa no es tan fácil. Sabe que todavía les falta aprender algo muy importante. Que es fácil confesar quién es Jesús con palabras, pero ellos aún no saben ni se imaginan lo que significa seguirlo de cerca compartiendo su proyecto pero también su destino : la persecución y la cruz.

Todos sabemos que, Pedro, a pesar de haber confesado que Jesús es el Cristo, el Mesías, enviado por Dios, cuando Jesús habla de que él tiene pasar por el camino de la cruz para llevar a cabo su misión, Pedro se niega rotundamente, no acepta ni siquiera que Jesús diga esas cosas y hasta le increpa de que se calle. Pero Jesús, es el que toma las riendas para decirle con fuerza a Pedro que se calle, que eso es lo que Satanás quiere, por eso, hasta le dice que se aleje de él.

Jesús termina diciendo a todos sus discípulos de que cada uno debe tomar su cruz y seguirle, tomar su cruz significa recharzar purificar si mis intenciones o planes de realización personales están de acuerdo con los valores de reino, es decir, con el Evangelio de Jesús.

Jesús es el Siervo sufriente anunciado por el profeta Isaías (Isaías 50,5-9ª)

Marcos dice que Jesús “empezó a enseñarles” que debía sufrir mucho. Que, él es ese siervo sufriente anunciado por el profeta Isaías.

Jesús les habla con toda claridad desde el inicio, sin ocultarles nada. Tienen que saber que los acompañará siempre el sufrimiento en su tarea de anunciar y de abrir caminos a la llegada del reino de Dios en el mundo. El destino final de Jesús llegará aún antes de lo esperado por ellos y de modo dramático. Será condenado por los dirigentes religiosos judíos y morirá violentamente ejecutado por confesar que él mismo es el Hijo de Dios, el Mesías anunciado por los profetas. Sólo al resucitar al tercer día, ellos comprenderán lo que el mismo Jesús les había anunciado, pero necesitaron del fuego del Espíritu Santo para salir de sus escondites e ir por el mundo a anunciar quién es Jesús y su evangelio, hasta dar la vida como Jesús por la causa del reino de Dios.

Pero, Pedro se rebela ante lo que está oyendo de su maestro. Toma a Jesús y se lo lleva aparte para retarlo. Había sido el primero en confesarlo como Mesías y ahora es el primero en rechazarlo (dice que cuando llegó la hora del apresamiento de Jesús tuvo miedo de confesar que era su amigo y se negó diciendo que no lo conocía). Le dice a Jesús que ese camino es absurdo, que él no le dejará seguir ese camino. Entonces, Jesús reacciona rápidamente y le increpa a Pedro con mucha dureza porque ve que Pedro actúa como si fuera un vocero de Satanás, que trata de frenarlo para que no realice la voluntad de su Padre Dios. Por eso, Jesús con muy duras palabras le dice : **“Ponte detrás de mí, Satanás” (Mc 8.33)**. Es decir, le reta diciendo: Pedro, vuelve a ocupar tu puesto de discípulo y deja de tentarme: **“Tus pensamientos no son los de Dios, sino de los hombres”**.

Pongamos por obra las enseñanzas y los ejemplos de Jesús (Santiago 2,14-18).

Y Jesús llama a sus discípulos y a la gente para que escuchen bien sus palabras. Él mismo les irá repitiendo en diversas ocasiones para que no se las olviden: **“Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8.34)**.

Sabemos que nadie está obligado a seguir a Jesús, de ser su discípulo, pues es una decisión libre de cada uno, pero si le dice Sí a Jesús, y lo debemos confesar a los demás quién es Jesús y esforzarnos en vivir poniendo en práctica su mandamiento de amor y de misericordia.

Es decir, sólo seremos discípulos de Jesús si somos verdaderos colaboradores de su misión, para que este mundo sea más humano y digno, que todos puedan vivir como hijos de Dios. Que seamos más constructores de la unidad que de división, tener un corazón abierto para todos. Más concretamente, llevando a la práctica las obras de misericordia, como nos lo dice en Mateo 25, en la parábola del Juicio final.

Como en el tiempo de Jesús y a lo largo de la historia, más hoy, no es fácil ser cristiano, un auténtico seguidor de Jesús. Pero vale la pena. La vida se nos llena de sentido porque Jesús es nuestro maestro de vida, nuestro único salvador.

Concluyamos pidiendo a la Virgen María y a San José que nos sostengan y nos acompañen en el camino del seguimiento de Jesús. Amén.